

# “Uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos” (Mt 23, 8)

## “Cuidémonos mutuamente”

### Tema de formación 8. El acompañamiento pastoral de la soledad

#### 1.- Texto bíblico

*“También les dijo: Un hombre tenía dos hijos: el menor de ellos dijo a su padre: «Padre dame la parte que me toca de la fortuna». El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país, que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapitando entonces se dijo: «Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre; y le diré: Padre he pecado contra el celo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros». Se levantó y vino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: «Padre he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo». Pero el Padre dijo a sus criados: «Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado». Y empezaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó: «Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado porque lo ha recobrado con salud». Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió en intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre: «Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado». Él le dijo: «Hijo, tu siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado»” (Lc 15,11-32).*

#### 2.- Experiencia humana

Uno de los signos de madurez y sabiduría humana es aprender a gestionar la soledad, la propia y la de los demás. Y de una manera muy significativa hoy en día, pues se está constatando que es una situación que va en aumento y puede incluso llegar a unos niveles inconmensurables.

Quien más quien menos, cualquiera sabe o tiene experiencia de la soledad. Por muy buenas relaciones que uno tenga, y en el nivel de profundidad que sea, la persona humana experimenta para bien o para mal un espacio interior de soledad. Guiados por la propia experiencia o por el acompañamiento de otros, se aprende a gestionar la soledad.

La soledad es un sentimiento que se da en medio de un sufrimiento a diferente escala, dependiendo de la situación que se viva. Ciertamente cuando este aparece y se enfrenta cara a cara lo peor que se puede hacer es encerrarse en sí mismo: en los pensamientos, en los sentimientos, en las conductas equivocadas, en las mínimas relaciones, porque esto no abre a la posibilidad de poder comprender lo que tal vez no se puede comprender por sí solo.

Las personas que sufren situaciones de dependencia, de enfermedad o de riesgo de exclusión, merecen ser acompañadas desde una perspectiva liberadora.

Poner atención a las necesidades de la persona en soledad, de manera especial las espirituales, quiere decir que hay que dar respuesta a dicha demanda. La sensación de soledad produce angustia existencial. Se trata de una necesidad que va más allá de lo puramente psicológico porque afecta al interior de la persona.

Acompañar en estas situaciones, estar cerca, entender lo que el otro siente y pasa, compartido... e incluso tener recursos humanos y espirituales para ofrecer humildemente compañía. ¡Acompañar, misión humana y cristiana muy importante y urgente! La relación, el diálogo, el trabajo en grupo, las pequeñas victorias, el saber aprender a disfrutar de la sencillez y de la gratuidad, son recursos para gestionar con acierto la soledad que no es fruto de la condición humana sino de la explotación y el abandono social que hoy en día se extiende en esta sociedad del “malestar”.

### 3.- Reflexión pastoral

La experiencia de la soledad puede ser muy dañina, porque uno por sí solo no pueda salir de dicha situación o por el abandono de los otros ante esta evidencia. En el capítulo 15 de Lucas vemos un claro ejemplo de lo que queremos decir: la parábola del hijo pródigo. Cuenta esta parábola que a aquel joven rebelde que se le iban cerrando todas las puertas y que poco a poco iba resbalando pendiente abajo hasta toparse en el fracaso y la soledad, hasta llegar a la desesperación más absoluta.

Ante la soledad del fracaso brota un silencio atroz, que es el del abandono y la recriminación de los propios reproches que brotan de uno mismo. Pero también cabe la posibilidad de buscar otras vías de salida. La primera es la de revisar la propia historia personal de cada uno, tanto los aciertos como los errores, buscando la luz para volver al camino de la rectitud. La segunda clave es la de aprender a reconocer humildemente que muchas veces hay que pedir ayuda para salir de estas situaciones. No es fácil. El fracaso puede llevar a cerrarse aún más en uno mismo. El hijo pródigo recuerda, en su soledad, quién le puede ayudar. Recuerda aquel padre bueno que le quiere y seguramente le espera. Y entonces se atreve a pedirle ayuda. Este gesto es la apertura para salir de este pozo.

Respecto al padre hay que resaltar los sentimientos y el deseo de acompañar a aquel que se encuentra en esta situación de fracaso y soledad. Se puede señalar un sentimiento de tristeza, tanto por la decisión del hijo pequeño para irse de casa, como la actitud del hijo mayor que no quiere participar de la fiesta. Pero no se puede dejar al otro protagonista, el hermano mayor, que también presenta su propia historia de soledad que aflora ahora, en un momento de indignación: *“En tantos años como te sirvo sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos”*. Esta frase contiene un mundo interior de tormento y soledad.

Hay miedo a mostrarse vulnerables, o demasiado complejo de atrevimiento en la actual sociedad. Hay mucha gente dispuesta a ayudar, pero que casi nunca está dispuesta a ser ayudada. El gesto del hijo pródigo al lanzarse a los brazos del padre y reconocer su error y su necesidad de acogida y refugio es humilde.

Este gesto puede ser un buen ejemplo para ser humilde y buscar ayuda cuando se necesite en los momentos de fracaso y vulnerabilidad. Acompañar es ejercer el evangelio de la misericordia.

Este evangelio de la misericordia, invocado frecuentemente por el Papa Francisco, debe impregnar la vida del acompañante. En particular, es un evangelio que es necesario aprender y testimoniar en familia y en comunidad. Es importante aprender a través de este texto evangélico a acompañar, pero también dejarse acompañar en los momentos de fracaso, soledad y vulnerabilidad.



#### **4.- Cuestiones para reflexionar**

- a) En nuestro ámbito pastoral valorar cuántas personas nos encontramos que se han convertido en personas solas, cuando todo lo que han valorado como importante del mundo se ha acabado, y se han encontrado en el fondo del pozo, sin nadie que les dé la mano y los acompañe en su sensación de soledad y frustración.
- b) Valorar la importancia de la pastoral en el acompañamiento de los vulnerables y frágiles para dar apoyo al diálogo necesario para reconocer el camino equivocado y reconstruir los puentes rotos.

#### **5.- Oración final**

*"Oh Señor, no te acuerdes solo*

*de los hombres de buena voluntad, sino también de los de mala voluntad.*

*Pero no te acuerdes de todo el sufrimiento que nos han causado;*

*acuérdate de los frutos que han brotado en nosotros de este sufrimiento:*

*nuestra amistad, nuestra lealtad, nuestra humildad,*

*nuestra valentía, nuestra generosidad, nuestra magnanimidad, nacidas de todo esto.*

*Cuando sean juzgados, haz que los frutos que llevamos en nosotros sean su perdón".*

*(Arnaldo Pangrazzi)*